

EL EMPODERAMIENTO DE LOS CIUDADANOS INTERNET

EMPOWERING THE INTERNET CITIZENS

Mario Viché González

Universidad de Valencia

mviche@marioviche.es

Recibido: noviembre de 2015

Aceptado: diciembre de 2015

Palabras clave: Ciudadanía digital, movimientos inteligentes, ciberanimación, ciberdemocracia, empoderamiento.

Keywords: Digital citizenship, smart moves, ciberanimation, cyberdemocracy empowerment

Resumen: La comunicación digital interactiva y el ciberespacio como lugar para la relación, la organización social y las dinámicas socio educativas han creado un nuevo contexto de referencia que condiciona las prácticas culturales y educativas. En este sentido la Ciberanimación se nos presenta como la práctica de la animación sociocultural contextualizada en el ciberespacio y en el paradigma de la Sociedad Digital. En los últimos años hemos asistido a las #revoluciones sociales: Indignados en España, Ocupa Wall, Street, la Primavera árabe o las recientes luchas ciudadanas en Brasil que, a partir de una realidad injusta o problematizadora han sido capaces de aglutinar emociones, y generar procesos de debate, organización social y acción solidaria tendentes a la mejora de las condiciones de vida y el cambio social. A partir de estos elementos y utilizando herramientas de participación, protagonismo ciudadano, concienciación, debate y toma de decisión, han contribuido no solo al cambio de representación social sobre temas básicos relacionados con el reparto de la riqueza, la inclusión o la democracia social sino que han sido capaces de alcanzar apreciables cambios sociales.

Abstract: The interactive digital media and cyberspace as a place for the relationship, social organization and social and educational dynamics have created a new frame of reference that determines the cultural and educational practices. In this sense Ciberanimation is presented as the practice of socio-cultural contextualized in cyberspace and in the paradigm of the Digital Society. In recent years we have witnessed social #revoluciones: Indignados in Spain, Occupy Wall, Street, the Arab Spring or the recent civic struggles in Brazil, from an unjust reality or problematizing have been able to bring together emotions, and generate deliberative processes, social organization and aimed at improving the living conditions and social change solidarity. From these elements and using participatory tools, citizen advocacy, awareness, discussion and decision making, have contributed not only to the change of social representation on key issues related to the distribution of wealth, the inclusion or social democracy but have been able to achieve significant social change.

I. Introducción

En la presentación del documental “#Indignados, el documental sobre el movimiento #15M”¹ Victor Domingo, presidente de Asociación de Internautas apela a los “Ciudadanos Digitalizados” al hacer referencia al nacimiento de un movimiento sociopolítico interconectado digitalmente que se inicia con el lema “No les votes” y que confluye, con el tiempo, en el movimiento del 15M. A esta iniciativa, surgida de una forma informal, se irán uniendo progresivamente una serie de movimientos sociales y fuerzas mediáticas que han generado y configurado una auténtica alternativa de cambio social y replanteamiento de las coordenadas sociocomunitarias.

La generalización del acceso al ciberespacio, la conectividad y el uso cotidiano de las redes sociales ha dado lugar, en los últimos tiempos, a la generalización de una serie de dinámicas de acceso a la información, participación social y política, acción cooperativa y movilización social que se ha hecho presente en las calles y los medios de comunicación habiendo recibido el apelativo de #revoluciones sociales.

Estas dinámicas de participación y acción política dan lugar a una nueva representación de la democracia que viene a contextualizar el concepto de Ciberdemocracia planteado por Levy (2004). Un nuevo tipo de ciudadano definido por Cremades (2007) como “Ciudadanos Internet” participa del debate y las dinámicas sociopolíticas comunitarias generando nuevos modelos de empoderamiento que este autor define como “micropoderes”. Igualmente las organizaciones sociales se adaptan a

1. <https://www.youtube.com/watch?v=6cQsgAUPixw>

esta nueva realidad a la vez que surgen iniciativas de movimientos sociales mucho más dinámicos, horizontales y flexibles capaces de dar respuestas ágiles y eficaces ante las distintas situaciones problematizadoras de la vida cotidiana en el mundo que nos rodea. De esta manera se concreta y desarrolla el modelo de comunidades sociales inteligentes que describe Rheingold (2004).

Es la confluencia de las situaciones problematizadoras de crisis y empoderamiento, políticas socioeconómicas globalizadoras, dinámicas de la comunicación mediáticas, con la interactividad digital en red y la presencia de estos nuevos movimientos sociales inteligentes los que están detrás de las #revoluciones provocando no solo una conflictividad social que se hace patente en las redes sociales, calles y plazas públicas sino que también está generando una nueva representación de la democracia y la vida comunitaria desde factores solidarios y ecosostenibles, dando lugar a nuevas actitudes individuales y colectivas ante el consumo, el ahorro, el trabajo, la comunicación o la calidad de vida, conformando así unas estrategias de cambio social que se están manifestando a corto plazo en un cambio en los posicionamientos políticos y las expectativas de voto y que ha de confluir, a medio y largo plazo, en una auténtica revolución social.

En este contexto, la ciberanimación, en cuanto práctica ciudadana de interactividad, organización social, empoderamiento colectivo y creación de representaciones identitarias solidarias se nos presenta como una práctica estratégica de conectividad, cooperación, análisis crítico, generación de identidades y cambio social. La ciberanimación en cuanto estrategia de acción es utilizada, de forma más o menos consciente, por los ciudadanos in-

ternet y los movimientos inteligentes para establecer lazos interactivos, organizar su acción y optimizar las dinámicas de cambio y transformación social.

2. La Ciberanimación

La ciberanimación es una praxis socio-cultural que tiene como objetivo la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos a través de la creación de redes y comunidades sociales de carácter solidario con la finalidad de asegurar la sostenibilidad de esas colectividades humanas. La ciberanimación genera y optimiza las dinámicas socioculturales de bienestar y cambio social, que se hacen presentes tanto en los espacios virtuales interconectados en red como en los espacios de convivencia física, para generar proyectos colaborativos de estructuración de un tejido social solidario, participativo e intercultural que desarrollen modelos de organización social justos, sostenibles e inclusivos.

La ciberanimación pone en contacto a individuos y colectivos sociales para generar dinámicas de la comunicación interactiva que, a partir de identidades múltiples coincidentes, desarrollen nuevas identidades colaborativas capaces de estructurar modelos de organización social solidarios. La ciberanimación es la acción de ciudadanos y colectivos sociales tendente a la creación de comunidades sociales solidarias, inclusivas y sostenibles, mediante acciones puntuales y accidentales o a través de proyectos de acción pactados y planificados por diferentes actores sociales. La consecuencia final de los procesos que genera la ciberanimación se concreta en la creación de nuevas representaciones críticas y solidarias de la realidad social y sus alternativas de cambio, el cambio de

actitudes individuales y la gestión de proyectos colaborativos de mejora de las condiciones de vida y transformación social.

La ciberanimación desarrolla una cultura y unas dinámicas de la participación y de la democracia que generan acciones colectivas de presencia y participación en el debate y la toma de decisión en el ámbito de las relaciones sociales y económicas así como en las dinámicas de poder y organización social.

La ciberanimación genera su acción a partir de la problematización de la realidad social. Son los problemas e inquietudes de la vida cotidiana los que son compartidos en red y objetivados a partir de la participación interactiva y la conexión de redes, generando nuevas acciones que, optimizando las potencialidades del ciberespacio, se proyectan sobre la vida cotidiana de los individuos y sus colectividades.

Son estos los vectores que hacen de la ciberanimación la representación de la animación sociocultural propia de la revolución digital y que la definen a partir de las siguientes coordenadas:

- La comunicación y la participación horizontal como alternativa a la intervención jerarquizada.
- Los proyectos colaborativos como alternativa a los proyectos de intervención planificados de arriba a abajo.
- La participación como consecuencia de la conectividad, la confluencia de identidades, emociones e inquietudes comunes y la organización interactiva en red.
- La mediación como alternativa a la intervención de unos y unos profesionales que trabajan por y para los ciudadanos

- La prioridad de las ideas y propuestas (contenidos) sobre las actividades, recursos, soportes e incluso el software (conteniente).
- La convergencia mediática como fórmula de acceso a la información, a la comunicación y al análisis de la realidad social.
- La conexión de redes como fórmula de organización social y de participación en el debate y la toma de decisión sociopolítica.
- La ausencia de teorías universales de explicación de la realidad social y, en consecuencia, una organización basada en las ideas, inquietudes, intereses e identidades de ciudadanas y ciudadanos.
- Una cultura de lo individualidad y lo comunitario como confluencia de intereses y deseos de los individuos que se expresan e interaccionan de forma solidaria y colaborativa.

3. De la conectividad y el cambio social

La conectividad permite a ciudadanos y colectivos organizados estar en conexión permanente. Una conexión no condicionada por variables espacio temporales y que se estructura a partir de intereses, inquietudes y una constante problematización de la realidad. La conectividad supone una dinámica de interactividad asincrónica que posibilita el intercambio constante de información, el análisis cooperativo de la realidad social, la organización, la interacción y la movilización ciudadana.

La conectividad se desarrolla en el espacio digital aprovechando las potencialida-

des comunicativas de la Red, se optimiza y de alimenta a través de las Redes Sociales y se concreta en el espacio físico, en las relaciones interpersonales y en la vida cotidiana de ciudadanas y ciudadanos.

La conectividad aprovecha las potencialidades y versatilidad de la Red, la movilidad de los diferentes terminales de acceso así como la confluencia de lenguajes y terminales para posibilitar y optimizar su acción social tanto en el espacio digital como en el espacio físico.

Siemens en Aparici (2010: 84-85) define el conectivismo en cuanto teoría de la conectividad como "... la integración de principios explorados por las teorías del caos, redes, complejidad y autoorganización"

De la aplicación de los principios del conectivismo relacionados por Siemens (Aparici 2010:85) a la organización y los movimientos sociales se desprende que:

- "El aprendizaje y el conocimiento dependen de la diversidad de opiniones"
- "La capacidad de saber más es más crítica que aquello que se sabe en un momento dado"
- "El aprendizaje es un proceso de conectar nodos o fuentes de información especializados"
- "La toma de decisiones es, en sí misma, un proceso de aprendizaje"
- "El flujo de información dentro de una organización es un elemento importante de la efectividad emocional"
- "El análisis de redes sociales es un elemento adicional para comprender los modelos de aprendizaje de la era digital"
- "El punto de partida del conectivismo es el individuo"

Según Siemens el conectivismo, en cuanto teoría de la comunicación y de la construcción cooperativa de conocimiento y representaciones sociales tiene implicaciones en todos los aspectos de la vida cotidiana. Aspectos como el liderazgo y la organización, los medios, las noticias y los flujos de información o el diseño de representaciones colectivas de la realidad y el cambio social están relacionados y condicionados por las dinámicas interactivas que individuos y colectivos generan a partir del conectivismo.

Desde la perspectiva del cambio social el conectivismo posibilita el intercambio constante e instantáneo de información y datos, el análisis crítico cooperativo desterritorializado y asincrónico, el constante cuestionamiento de la realidad y en consecuencia del debate social, la movilidad y versatilidad de la acción de líderes y organizaciones, la organización, la toma de decisiones y la movilidad social.

El cambio social supone un cambio de actitudes individuales, una mutación en las estructuras y dinámicas de empoderamiento y un cambio en la organización y distribución de recursos y servicios. No obstante el cambio social se genera desde dinámicas colectivas de problematización de la realidad, debate y análisis crítico y creación de representaciones sociales compartidas y asumidas por los miembros de una comunidad.

En este sentido el conectivismo, en cuanto teoría de la comunicación multidireccional y en redes se convierte no solo en una herramienta o soporte de la comunicación que favorece y optimiza las dinámicas del cambio social sino que constituye también el marco de interpretación y representación de la organización, la democratización de la información y el

debate social que fundamentan la concepción de una democracia directa y real que amplios sectores de la sociedad están demandando.

Es por ello que podemos descubrir los principios y dinámicas del conectivismo en la acción de los movimientos sociales que están dando lugar a las #revoluciones y a los procesos de cambio de actitudes, generación de nuevas prácticas y representaciones sociales que están configurando un cambio social y cuyos principales indicadores de observación están siendo tanto la misma crisis estructural del capitalismo global como las mismas #revoluciones o ciertos cambios en las tendencias y expectativas de voto que ya se están produciendo.

4. Los Ciudadanos Internet

El concepto de ciudadanía tradicional está ligado a un territorio y una identidad nacional, lingüística o cultural y se concreta en el establecimiento de derechos y deberes para con una comunidad contextualizada en el tiempo y el espacio. Por su parte la ciudadanía digital se construye en el ciberespacio en cuanto espacio de representación desterritorializado. Por una parte la representación de la realidad que el mundo digital introduce nos conduce hacia una ciudadanía que se estructura más por estrategias cooperativas, solidarias y universalistas que por los tradicionales rasgos históricos, culturales y lingüísticos. De otro lado el ciberespacio en cuanto “no lugar” en su aspecto físico pero como lugar de lugares en su dimensión identitaria, estructura un nuevo contexto de representación, de cooperación y de acción solidaria que se concreta en la vida cotidiana de personas muy diversas

que viven contextos territoriales diferenciados pero que generan unas identidades múltiples a partir de intereses, inquietudes y emociones compartidas que dan forma a las llamadas cibercomunidades.

Surge así una ciudadanía universal, globalizada, desterritorializada, solidaria y colaborativa que se identifica a partir de unas representaciones compartidas de la realidad que problematizan y dan sentido a la vida cotidiana de mujeres y hombres que comparten sentimientos, emociones, inquietudes y anhelos a partir de los cuales consolidan lazos de pertenencia y compromiso comunitario.

En esta línea de argumentación Sierra Caballero (2012: 29) afirma:

“En este proceso, las NTIC proporcionan, concretamente, herramientas y espacios para construir dialógicamente un nuevo sentido de identidad y pertenencia, más allá de la participación en una comunidad o lugar de adscripción territorial”.

Los estudios de Sierra Caballero (2012) observan una serie de fenómenos que demuestran la eclosión de esta nueva ciudadanía digital:

- a) “La multiplicación de foros de discusión y el desarrollo de espacios de expresión y visibilidad social”
- b) La proliferación de grupos y colectivos sociales de movilización e intervención política”
- c) “El desarrollo de experiencias participativas de creatividad en el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías para el desarrollo comunitario”.

También en los últimos años hemos visto aparecer tanto los llamados movimientos sociales inteligentes (Rheingold 2004), organizaciones sociales que han sido ca-

paces de apropiarse de la Red convirtiéndose en agentes generadores de dinámicas de cambio y gestión comunitaria de la solidaridad y la cooperación, generando así nuevas dinámicas ciudadanas que apuntan hacia la ciudadanía digital, como los llamados movimientos digitales por el cambio social que han dado origen a las llamadas #revoluciones.

Estas #revoluciones sociales: Indignados en España, Ocupa Wall, Street, la Primavera árabe, las luchas ciudadanas en Brasil o el movimiento generado el verano pasado en Hong Kong, se nos presentan como dinámicas de cambio social que, a partir de una realidad injusta o problematizadora, han sido capaces de aglutinar emociones, y generar procesos de debate, organización social y acción solidaria tendentes a la mejora de las condiciones de vida y el cambio social. A partir de estos elementos y utilizando herramientas de participación, protagonismo ciudadano, concienciación, debate y toma de decisión, han contribuido no solo al cambio de representación social sobre temas básicos relacionados con el reparto de la riqueza, la inclusión, la globalización, la ciudadanía o la democracia sino que han sido capaces de alcanzar apreciables cambios sociales que se manifiestan en actitudes, adhesiones, movilizaciones ciudadanas y cambio en las tendencias electorales.

Cambios que apuntan hacia un nuevo concepto de ciudadanía, una ciudadanía activa, comprometida, colaborativa, interconectada y en constante evolución hacia modelos económicos sociales y culturales de sostenibilidad y autogestión de la vida comunitaria. Nos encontramos ante una ciudadanía glocal cibercomunitaria que optimiza en la Red dinámicas solidarias y colaborativas de bienestar colectivo, sos-

tenibilidad y mejora de las condiciones de la vida cotidiana.

Esta nueva representación de la ciudadanía digital que el ciberespacio posibilita nos aporta también y como consecuencia de las dinámicas de la cultura digital el concepto de ciberdemocracia (Lévy 2004) . Para Lévy la ciberdemocracia se define a partir de la creación de nuevos espacios públicos basados en la transparencia informativa, la cultura de la diversidad y la ética de la conciencia colectiva.

La ciberdemocracia aporta a la representación de la organización social solidaria una nueva perspectiva. Nuevas fórmulas para la gestión de lo colectivo son posibles. El ciberespacio nos aporta una nueva dimensión del empoderamiento y la gobernanza en cuanto gestión del espacio público. Una democracia real es posible, una organización social colaborativa y en redes a partir de dinámicas horizontales de intercambio, participación, identificación colectiva y compromiso con el nosotros es una realidad. Una auténtica democracia basada en el debate social permanente, en el empoderamiento y visibilidad de individuos y comunidades, la auto organización y la toma de decisión colaborativa están siendo posibilitadas por una comunicación digital que permite flujos constantes de información y contrainformación, foros para el intercambio y el debate social, herramientas para la expresión y la visibilidad de las individualidades y los colectivos así como herramientas colaborativas para la toma de decisión y la gestión cooperativa de los proyectos de cambio social. Y todo ello desde unas coordenadas de instantaneidad, asincronía, conectividad, movilidad y convergencia de lenguajes, medios y terminales.

Este es el reto al que se enfrentan tanto la ciudadanía digital como los movimientos

sociales inteligentes o las cibercomunidades en su apuesta por cambiar y mejorar las estructuras sociales de convivencia y sostenibilidad.

Sierra Caballero (2012: 47) concreta muy claramente las funciones sociales que la ciberdemocracia en cuanto indicador de equidad social aporta a la comunidad humana. Este autor plantea:

“En este sentido, la ciberdemocracia en el Capitalismo Cognitivo plantea no sólo un problema de método o meramente instrumental, sino esencialmente un dilema conceptual que nos revela la necesidad de definir y realizar el derecho a la comunicación y los derechos de ciudadanía en el mundo de las redes que nos toca vivir, imaginar, hackear, y hasta impugnar, como espacio privilegiado de producción de lo común promoviendo:

La formación en la utilización creativa de las tecnologías informativas.

La inclusividad y usabilidad de las TIC para incluir aquellos sectores tradicionalmente excluidos.

La equidad entre géneros.

La integración y la convergencia digital.

El acceso a la información pública.

El derecho de acceso a los medios y su planeación.

La libertad de expresión.

Y la participación en las políticas de información y comunicación, así como en general en las políticas culturales para el desarrollo local.”

La ciberdemocracia concreta pues tanto la representación de la vida cotidiana que posibilita el ciberespacio como la de la propia ciudadanía digital en un conjunto de prácticas y dinámicas horizontales y colaborativas que apuestan por la libertad individual, la democracia como forma de organización y equilibrio social y la solidaridad y sostenibilidad como fórmula de

justicia social, convivencia pacífica y viabilidad de la vida humana sobre nuestro Planeta.

5. Movimientos sociales inteligentes

Los movimientos sociales del siglo XIX y el XX han sido movimientos “modernos” fundamentados en un modelo de representación de la realidad basado en un relato interpretativo de carácter utópico o a partir de un método de análisis económico de las relaciones sociales en el caso del marxismo. Estos movimientos sociales de carácter político, sindical, religioso, educativo o ciudadano han basado su intervención sociocultural en un Proyecto de actuación generado y consecuente con su modelo de interpretación de la realidad social. Ello provocaba un modelo de intervención dogmático, más o menos asumido por los militantes, y un modelo organizativo de encuadramiento basado en la militancia activa y la fidelidad a los planteamientos ideológicos y la representación de la vida colectiva que el movimiento regenta..

Con la posmodernidad y la sociedad de las tecnologías que se concreta en la Sociedad Digital surge un nuevo tipo de movimiento ciudadano. Unos movimientos que se fundamentan en el encuentro, el intercambio, la problematización de la realidad, las emociones compartidas, las identidades múltiples y una acción social colaborativa discontinua y coyuntural. Unos movimientos ciudadanos deslocalizados espacio temporalmente, que no despersonalizados, que utilizan la Red como canal de comunicación, interactividad, visibilidad social, autoría colectiva y acción colaborativa. Unos movimientos

donde la identificación emocional a los fines y logros colectivos adquiere más fuerza que la fidelidad a la organización y sus principios rectores. Surge así un nuevo concepto de movimientos sociales horizontales, descentralizados y cooperativos. Una nueva cultura organizativa ha dado lugar a unos movimientos sociales participativos y asamblearios que rechazan las estructuras piramidales del poder asociativo, que se organizan sin una consolidación de líderes estables y que son capaces de organizarse y dar una respuesta original antes situaciones vitales problematizadoras y conflictos muy concretos y localizados. Unos movimientos que utilizan la Red y, en concreto, las llamadas redes sociales, para el contacto, el intercambio de información, el debate y la organización y que se manifiestan en la calle como fórmula de acción y empoderamiento ciudadano. Otros de los factores que caracterizan este nuevo movimiento ciudadano es un nuevo concepto de la política (tecnopolítica) y de la democracia. Un modelo de democracia real basado en la participación, la autonomía individual y el empoderamiento de los ciudadanos ante los poderes políticos, especulativos y sociales. En este sentido apunta Manuel Castells “Empoderamiento, autonomía e incremento de la sociabilidad aparecen estrechamente relacionadas con la práctica de conectarse en red con frecuencia en Internet” (Castells 2012:223)

Nos encontramos ante un nuevo modelo de movimientos sociales que buscan el cambio y la transformación de las estructuras sociales a través del empoderamiento ciudadano y la ruptura de los monopolios de poder, especulación, privilegios y el secuestro del bien público en beneficio de intereses privados. Unos movimientos que persiguen el bienestar social y la so-

lidaridad distributiva a partir del cambio de las estructuras organizativas, la ruptura de los privilegios y monopolios y el desarrollo de las competencias sociales. Así Castells afirma: “Y los movimientos que estamos observando representan el proyecto de transformar a las personas en protagonistas de sus propias vidas” (Castells 2012:220)

Rheingold (2004), define las multitudes inteligentes como: “...grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas, políticas, sociales, económicas, gracias a que un nuevo medio de comunicación posibilita otros modos de organización...”, un poco más adelante afirma: “Las multitudes inteligentes están formadas por personas capaces de actuar conjuntamente aunque no se conozcan” Es esta capacidad de actuar de forma solidaria que a los individuos y a las colectividades les posibilita la estructura organizativa y la potencialidad comunicativa de las tecnologías multimedias conectadas en Red, la que nos permite hablar de un nuevo movimiento ciudadano.

Un movimiento ciudadano que se estructura a partir de la identificación de inquietudes y vivencias problematizadoras, que establece lazos de comunicación interactivos en red y que proyecta sus sentimientos y emociones generando acciones colaborativas de mejora de las condiciones de vida y cambio social, Una ciberciudadanía que, de forma interactiva, establece una comunicación horizontal de igual a igual, genera su propia “palabra”, se hace visible y se empodera en el contexto sociopolítico y, en consecuencia, se convierte en generador de un discurso propio asumiendo la coautoría como fórmula de expresión colectiva en la Red.

Rheingold (2004), afirma igualmente que: “La reciprocidad, la cooperación, la reputación, la limpieza social y los dilemas sociales parecen piezas fundamentales del puzzle de las multitudes inteligentes”. Una multitudes inteligentes capaces, como hemos podido analizar, de generar un nuevo movimiento de cambio social que está en la base de la gestación de las #revoluciones.

Estos movimientos sociales inteligentes se caracterizan por que:

- Rechazan la presencia de líderes estables que se perpetúan en la organización.
- Utilizan mecanismos de participación real: asamblearios y de acción directa.
- Utilizan la Red como medio de conectividad, comunicación y organización.
- Fundamentan su acción a partir de una imagen compartida de la realidad social y unas identidades múltiples.
- Aportan una gran carga emocional y afectiva en sus acciones y la consecución de sus fines y objetivos.
- Utilizan la capacidad interactiva de la Red para generar proyectos colaborativos de acción sociocultural y política.
- Se convierten en autores de contenido generando un discurso propio que se hace presente en el debate social.
- Se estructuran como micropoderes cuya acción tiene un impacto directo en las dinámicas socioculturales de la comunidad.
- Son motores de desarrollo sostenible a través de la puesta en acción de sus fines y proyectos colaborativos.

6. #revoluciones sociales. @ Política y cambio social

Esta nueva concepción de la ciudadanía digital unida a la aparición en la dinámica sociopolítica del debate social de los movimientos sociales inteligentes basados en una acción solidaria, interactiva, conectada en redes digitales de intercambio de información, debate y cooperación ha dado lugar a las llamadas #revoluciones sociales que se han ido extendiendo a lo largo de nuestro planeta: los países árabes, Latinoamérica, Estados Unidos, Europa o Hong Kog han visto, en los últimos años, la acción de estas dinámicas de cambio social que, optimizadas por la conectividad y las redes sociales, se han hecho presentes en la calle, ocupando plazas, retando a los poderes establecidos y generando alternativas electorales y cambios en las relaciones de gobernanza política.

Este renacer de la ciudadanía y la democracia participativa esta generando una nueva representación de la política y la organización social, la @política.

En la @política confluye no solo la acción de Ciudadanos Internet que se posicionan críticamente y asumen su papel político en la Red sino que confluye igualmente la acción de unos movimientos y organizaciones sociales críticas e inteligentes que se interconectan a través del Foro Social Mundial y otros foros de intercambio y organización y que han dado lugar a iniciativas como las de la plataforma Attac, Indymedia o Democracia Real Ya entre otras redes cooperativas. Igualmente factores y dinámicas mediáticas de difusión o apoyo, guerrillas de la comunicación y medios de comunicación comunitarios interactúan generando y apoyando nuevos

espacios de información, debate y empoderamiento. Del mismo modo los actores económicos se posicionan ante la @política generando conceptos como la economía social, la economía del bien común, la banca solidaria o el comercio justo.

Surgen nuevas realidades y agentes de cambio social: los movimientos sociales inteligentes, los ciudadanos Internet, el e-gobierno, la posibilidad de una democracia participativa facilitada por las redes digitales. Todo ello da lugar a una nueva concepción de la ciberciudadanía como fórmula para el empoderamiento de los ciudadanos sin voz, los desfavorecidos y los movimientos sociales emergentes.

En este contexto la **ciberanimación** se nos presenta como una práctica política útil y necesaria para la construcción de comunidades solidarias a partir de los intereses, inquietudes, emociones y situaciones problematizadoras que día a día se nos presentan como generadoras de dinámicas socioculturales de organización ciudadana y cambio social. La ciberanimación se estructura como la praxis de la animación sociocultural en la sociedad digital y, por tanto, como una herramienta al servicio de los movimientos sociales inteligentes y del cambio social que interactúan en el contexto sociocultural generando dinámicas de encuentro, toma de conciencia, debate, toma de decisión, acción social colaborativa y mejora de las condiciones de la vida comunitaria.

Desde la perspectiva de la ciberanimación los movimientos sociales que hemos etiquetado como **#revoluciones** están cumpliendo una función eficaz como generadores del cambio social. Un cambio que desde la óptica de la ciberanimación se concreta en un cambio en las representaciones sociales, un cambio de ac-

titudes individuales y una acción social colaborativa.

Un **cambio en las representaciones sociales** que ha sido definido por el movimiento como “**el 99 por 100**”, tal y como afirma el movimiento #Occupy Wall Street; “Nosotros somos el 99 por 100. Somos la mayoría y esa mayoría puede y debe prevalecer” (Harvey 2012:232). Un cambio de representación que comparte ya un gran número de ciudadanos y que, aparte de triunfalismos, se concreta en: “... que el bien común debe prevalecer sobre los estrechos intereses venales”, “Los privilegios empresariales que confieren derechos a ciertos individuos sin imponerles la responsabilidad que atañe a los auténticos ciudadanos deben ser abolidos. Los bienes públicos como la educación y la sanidad deben administrarse públicamente y estar a disposición de todos gratuitamente. Hay que acabar con los poderes monopolistas en los medios de comunicación. El fraude electoral debe ser declarado inconstitucional. Debe prohibirse la privatización del conocimiento y la cultura, así como debe reprimirse severamente y en último término ilegalizarse la libertad para explotar a otros y desposeerlos” (Harvey 2012:234). Estas ideas que no son más que una actualización de la Declaración Universal de los Derechos Humanos están presentes en manifiestos como el de Indignaos (Hessel 2011) o Democracia Real Ya! (<http://www.democraciarealya.es>) y que en los últimos años se han ido generalizando a través de dinámicas interactivas y participativas en la Red y en las comunidades locales formando parte, de una forma más sólida, de las representaciones del imaginario colectivo. Cada vez es mayor la desconfianza hacia la clase política y sus prácticas tradicionales, hacia la banca como

reguladora de una economía solidaria y hacia el modelo económico especulativo del capitalismo neoliberal, mientras crece la representación de la necesidad de una democracia real, más participativa, distributiva y solidaria.

Un **cambio en las actitudes individuales** que, si bien es el más difícil y lento en conseguir puesto que supone asumir de forma progresiva e interiorizada una dinámica de autogestión y autodominio, una identificación emocional y una competencia de autocontrol, así como superar, de forma crítica, los estereotipos del individualismo, la competencia y la insolidaridad que transmiten los medios de comunicación neoliberales, también es cierto que cada vez nos encontramos con actitudes individuales de reducción y optimización del consumo, de intercambio de bienes y servicios, de voluntariado social, de cooperación, de ahorro solidario, de regulación y reducción del consumo energético, de participación social, actitudes que apuntan en la línea de aquellas que definíamos como constitutivas de una ciudadanía activa: consumo responsable, mutualismo, economía cooperativa, cultura del intercambio, respeto mutuo, aceptación de las diferencias, respeto al medio ambiente y la sostenibilidad. (Viché en Gaspar, Dantas, De Sousa 2012:432)

Una **acción social colaborativa** que surge fruto del encuentro de representaciones sociales, de la problematización de la realidad, de las emociones e identidades compartidas y de las inquietudes vivenciadas. Una acción que surge de posicionamientos individuales y colectivos y que se desarrolla a partir del encuentro y la interactividad en los espacios colectivos de interacción y en las redes sociales que se generan en el ciberespacio. Si bien, es la problematización de la realidad concreta:

la situación socioeconómica, el “boom” inmobiliario gestionado por una banca especulativa, la gestión de los servicios públicos, la corrupción o la falta de participación democrática, los factores que se postulan como elementos detonadores de la acción, son las implicaciones emocionales, afectivas e identitarias las que realmente provocan el desenlace de la acción colectiva, siendo el encuentro en la Red, las dinámicas interactivas de las redes sociales y la conectividad los factores que generan la acción social colaborativa en la consecución de unos objetivos convergentes. De esta manera surgen las acampadas, los encierros, la ocupación de espacios públicos, las asambleas ciudadanas, las acciones reivindicativas, el empoderamiento colectivo. Acciones que se han puesto de manifiesto en todas las **#revoluciones** analizadas y que han provocado cambios tan significativos como la caída de dictaduras en los países del norte de África, la negociación y el cambio de decisiones gubernamentales en Brasil o el impacto sobre los procesos electorales como en el caso de España. Acciones de gran impacto social que, de forma anecdótica pero significativa, han demostrado su potencial en cuanto mecanismo de empoderamiento ciudadano y que, en el caso de la encuesta organizada en Brasil por el rotativo “O Globo” sobre que equipo ganaría la Copa Confederaciones 2013, el movimiento **#BRrevolução** consiguió que un 87 por cien de los votantes lo hiciera por el equipo más débil (Tahití), demostrando así el poder que el movimiento ciudadano en Red puede poner en juego en un proceso electoral.

En España, en las últimas elecciones europeas, la aparición del fenómeno Podemos con 1.200.000 votos es otra demostración de como la sociedad evoluciona

hacia una nueva cultura digital y una ciberdemocracia donde el uso y el impacto de las redes se convierte en una herramienta de empoderamiento para unos ciudadanos Internet que poco a poco van mutando hacia un nuevo tipo de ciudadanía acorde con la cultura y el cambio social que la cultura digital viene apuntando. Datos que se contrastan al analizar las actitudes de los jóvenes ante Internet y la política así como al analizar el perfil de los votantes de Podemos.

7. De las #revoluciones al cambio en las expectativas de voto

Las #revoluciones han puesto de manifiesto la existencia de un movimiento ciudadano que proyecta y optimiza su participación política a través de las redes sociales. Las redes sociales se convierten en un mecanismo de intercambio de inquietudes, de distribución de la información, de análisis y debate, de difusión de situaciones problematizantes, de organización y autoría cooperativa así como de movilización y acción directa. De esta manera la Red se ha manifestado como una nueva “ágora” para la politización, para la creación de representaciones solidarias y para la generación de actitudes individuales y acciones colectivas. En la Red interactúan ciudadanos internet concienciados y comprometidos con el devenir sociopolítico y con el cambio social junto a organizaciones sociales más o menos institucionalizadas que cuestionan la realidad y plantean alternativas de cambio solidario y sostenible. Estas propuestas e iniciativas son optimizadas en la Red pero se hacen visibles no solo en el espacio digital sino fundamentalmente en el espacio

físico, plazas, manifestaciones en las calles, centros cívicos y ciudadanos, barrios periféricos de nuestras ciudades se convierten en escenarios para el debate, la acción social y política y para la gestión de dinámicas de empoderamiento colectivo, dando lugar al fenómeno que Cremades (2007) describe como micropoderes y que ejercen su acción en el debate social.

Son varios los factores que afectan el análisis de los fenómenos que han dado lugar a este nuevo escenario de participación política y gestión del cambio social que constituyen las #revoluciones.

En primer lugar hay que referirse a la obsolescencia del Pacto Social surgido a finales del siglo XIX en el contexto de la Revolución Industrial y que dió lugar a los partidos políticos y sindicatos tal y como hoy los conocemos. Es con el desarrollo del neoliberalismo y el advenimiento de la sociedad postindustrial que se rompe el equilibrio social y político generado por el Pacto Social. De esta forma los partidos políticos y sindicatos tradicionales, fuertemente institucionalizados cuyos planteamientos, estructura y función social cumplían un papel regulador de las dinámicas sociopolíticas pierden su función esencial quedando fuera de juego, sufriendo un profundo descrédito y viéndose obligados a aferrarse al poder desde planteamientos autoritarios y poco democráticos.

En segundo lugar la economía de mercado especulativa y globalizante ha generado nuevas dinámicas productivas, nuevas redes de distribución de bienes y servicios así como unos flujos de migración de trabajadoras y trabajadores y unas dinámicas de acumulación y desterritorialización de capitales que han dado lugar a una economía especulativa global que ha cuestionado el papel de los Estados

y del sector público como garante de lo colectivo cuestionando y desmantelando los avances de la Sociedad del Bienestar desarrollados durante el siglo XX.

En tercer lugar la generalización de una sociedad y una cultura mediática y digitalizada la que ha provocado por una parte la multiplicación de flujos de información creando una sociedad más informada pero al mismo tiempo generalizando y agudizando las visiones estereotipadas de la realidad sociopolítica afianzando los monopolios de poder mediático y económico. Pero por otra parte la generalización del uso de las tecnologías digitales móviles unido a su gran versatilidad ha permitido el desarrollo de medios de comunicación alternativos, la creación de canales de noticias libres, la ruptura de estereotipos, la acción de los ciudadanos Internet y los nuevos movimientos sociales y, en definitiva, la aparición de nuevos agentes, micropoderes, que se manifiestan, participan y asumen una función política en el contexto del debate social y los equilibrios de poder que sustentan las redes comunitarias.

De esta manera aparecen nuevas formas de participación y compromiso político que configuran una democracia más participativa, equitativa y solidaria que se nos presentan como representaciones de una sociedad más justa y distributiva que apuesta por un cambio social que se concreta en modelos más solidarios, actitudes más cooperativas y menos consumista y una acción política más directa, más vivenciada y eficaz superando estructuras institucionalizadas y convencionales de la participación sociopolítica.

Esta realidad la constata Marc Paré en Equipo IGOPnet (2014:19) cuando en su estudio sobre las actitudes políticas de los

jóvenes afirma: “En este sentido resulta clave la ampliación del concepto “participación política” a prácticas no estrictamente institucionales, como las distintas formas de protesta política, el consumo político, la objeción fiscal, la participación en organizaciones políticas no convencionales o el uso político de Internet. La mayoría de estas prácticas (no todas) se han ido incorporando y extendiendo entre los jóvenes en las últimas décadas y algunas de ellas (sobre todo las vinculadas al uso de Internet) en los últimos años”.

En este contexto sociopolítico las elecciones europeas celebradas en Mayo de 2014 vieron aparecer en España el voto a la formación Podemos que en su primera concurrencia electoral alcanzaba una cifra aproximada de 1.245.000 votos. Esta situación ha hecho tambalearse las tradicionales dinámicas de alternancia de poder que venían produciéndose entre la derecha y la izquierda neoliberal desde los años 80 del siglo pasado. Según las encuestas preelectorales del CIS parece ser que los votantes de Podemos provienen de dos tramas de edad muy concretas: los votantes de entre 45 y 54 años y los jóvenes de entre 18 a 24 años (En www.publico.es; 1 de junio de 2014). Al parecer dos tramas de edad posicionadas ante la democracia representativa y corrupta que nos ha conducido a la crisis política actual. Por una parte una generación adulta que vivió la transición democrática y que se encuentra desencantada ante la evolución actual. Por otro lado una generación joven desafectada por la política convencional de partidos tradicionales pero que no está al margen de dinámicas de solidaridad ciudadana, denuncia de las injusticias sociales y búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria.

Son las elecciones europeas de mayo de 2014 las primeras que visibilizan en votos el desencanto social que se había hecho patente con el movimiento del 15M y que, de alguna manera, ya había tenido su influencia en las elecciones generales de 2011. Si tras el 15M de 2011 plataformas como Attac, Democracia Real Ya, Indignados o Toma la Calle habían vehiculizado el desencanto y la inquietud por el cambio social, en el contexto de las elecciones europeas 2014 aparecieron una serie de opciones políticas que proponen vehiculizar esta dinámica de cambio. Opciones como Podemos, Izquierda Plural, Partido X, Movimiento Red, Recortes Cero o Piratas son algunas de las formaciones que proponen ocupar este nuevo espacio electoral. Finalmente serán la Izquierda Plural y Podemos las opciones que se harán con el voto de este amplio sector del electorado. Si bien las propuestas y el discurso de estas dos formaciones y en especial las de Podemos aportan un discurso ético anticorrupción que opta por una refundación de la democracia, lo que parece diferenciar estas propuestas electorales del resto de las opciones que proponen una democracia más auténtica y real es el apoyo y la presencia mediática que ambas formaciones habían tenido. El hecho de que el líder de Podemos Pablo Iglesias fuera un tertuliano habitual de las Mañanas de la Cuatro, programa televisivo de amplia audiencia, parece haber sido un factor decisivo en el éxito de su formación, mucho más allá que la organización o el programa propuesto por esta formación.

Tras el éxito electoral de Podemos se han producido una serie de hechos y tendencias que continúan aportando nuevas perspectivas a las dinámicas del cambio social que estamos analizando. Por una parte los partidos políticos tradicionales se

han puesto nerviosos y han visto peligrar su hegemonía en el poder y las dinámicas de alternancia que se vienen produciendo en España desde el advenimiento de la democracia. Por otra parte una parte importante de los ciudadanos descontentos con el sistema sociopolítico neoliberal competitivo y que anhelan un cambio social y una democracia más auténtica han puesto su mirada en Podemos como formación política capaz de vehiculizar esta inquietud de cambio. Ello ha dado lugar a la estructuración de Podemos como fuerza política, la creación de los círculos Podemos por toda la geografía española, el desarrollo de un debate abierto que se ha materializado en las propuestas, el programa económico y en la elección de los órganos directivos de la formación. Por otro lado, desde el punto de vista mediático hemos asistido a un extraordinario ascenso del apoyo a la organización, su presencia en los informativos y programas de opinión y seudopini3n, así como con la valoración de sus líderes. Una dinámica que, unida a las dos variables anteriores ha llevado a Podemos a aparecer como primera fuerza política en intención de voto directo (<http://www.rtve.es/noticias/20141105/podemos-cis/1042609.shtml>; 5/11/2014). No obstante en los últimos días de 2014 estamos asistiendo a una campaña de descredito de la organización por los mismos medios que antes la habían encumbrado. A través de informaciones reales y la utilización de estereotipos y otras técnicas de manipulación de la información el universo político y mediático intenta frenar este impulso de cambio desacreditando a esta fuerza política e intentando reforzar el estereotipo de que “todos los políticos son iguales” y de que “no es posible un cambio social y económico”.

No obstante los datos y fenómenos que hemos analizado en este trabajo demuestran que las dinámicas de cambio social están en marcha y que este cambio social está vehiculado por las redes sociales y la conectividad. A partir de una problematización de la economía del mercado global fruto de la crisis y el fracaso del sistema, los ciudadanos Internet y las organizaciones inteligentes están generando dinámicas de cambio que se hacen patentes tanto en cambios en la representación social, las actitudes de consumo y solidaridad, los mecanismos de autoorganización y movilización, las dinámicas de participación democrática, los anhelos de transformación y finalmente en las tendencias electorales. Independientemente de cual sea la fuerza más votada en las próximas elecciones locales, generales o europeas, es evidente que los equilibrios electorales han cambiado, que las dinámicas de empoderamiento han quedado alteradas con la aparición de micropoderes y que se han generado representaciones y actitudes solidarias tendentes a un cambio en los modelos de organización y distribución de riqueza en las sociedades avanzadas del siglo XXI.

Bibliografía

- Aparici, Roberto (coordinador) (2010); *Conectados en el ciberespacio*; Ed. UNED; Madrid.
- Blisset, Luther; Brünzels, Sonja; (2006); *Manual de guerrilla de la comunicación*; Virus Editorial; Bilbao.
- Castells, Manuel (2012); *Redes de indignación y esperanza*; Alianza; Madrid
- Cremedes, Javier (2007); *Micropoder. La fuerza del ciudadano en la era digital*; Espasa; Madrid.

- De Sousa Lopes, Marcelino (2006); *Animação Sociocultural em Portugal*; Edita Intervenção; Chaves.
- Equipo IGOPnet (2014); *Jovenes, Internet y Política*; Ed. Centro Reina Sofia sobre adolescencia y juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD); Madrid.
- Gaspar, Cátia; Dantas, José; De Sousa, Marcelino (2012); *Animação Sociocultural. Intervenção e Educação Comunitária: Democracia, Cidadania e Participação*; Edita Intervenção; Chaves.
- Gutiérrez, Bernardo (2013); *La revuelta que sorprendió al mundo*; Artículo en la revista *Magazine* de 21 de julio de 2013; Edita la Vanguardia; Barcelona.
- Harvey, David (2013); *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*; Akal; Madrid.
- Hessel, Stéphane (2011); *¡Indignaos!*; Ediciones Destino; Barcelona
- Lévy, Pierre (2004); *Ciberdemocracia*. UOC, Barcelona.
- Oliveres, Arcadi (2006); *Un altre Món*; Angle Editorial; Barcelona.
- Peña- López, Ismael; Balagué, Francesc (coords); (2012); *Accion Comunitaria en la red*; Grao; Barcelona.
- Rheingold, Howard (2004); *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social (smart mobs)*. Gedisa, Barcelona.
- Sierra Caballero, Francisco (Coord); (2012); *Ciudadanía, Tecnología y Cultura*; Gedisa; Barcelona.
- Toret, Javier** (2013); *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*; Edita UOC; (http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878/n13_toret)
- Velasco, Pilar (2011); *No nos representan, el manifiesto de los indignados*; Planeta; Madrid.
- Viché Mario (2013); *@Ciberanimación. La Animación sociocultural en la Sociedad Digital*; e-book de autor; Lulu.com
- Viché, Mario (2013); *@Ciberanimación*; Edita: Mario Viché González; Valencia.
- Viché, Mario (2013); *Ciberciudadanía. El empoderamiento de los ciudadanos Internet*; en *Animação Sociocultural*. APDASC; Mertola
- Viché González, Mario (2013); *Ciberanimación. De las representaciones colectivas de la realidad a la creación de identidades solidarias*; en <http://quadernsanimacio.net> ; nº 18, julio de 2013; ISSN: 1698-4404